



Ética, estética y poética.

Interpretaciones fotográficas del confinamiento

Juan Miguel Sánchez Vigil
Universidad Complutense de Madrid (España)
jmvigil@ccinf.ucm.es

“El mundo parece existir para ser fotografiado. Cuando la literatura quiere contarle imita de un modo u otro sus atrevimientos: sus simultaneidades, su discontinuidad, su atracción por el collage, su exploración impúdica de los lugares más secretos y de los contrastes más escandalosos”.

Antonio Muñoz Molina

Covid 19

Las interpretaciones de la fotografía son tantas como las miradas, y las formas de mirar se imbrican en filosofías personales mediaticizadas por comportamientos, usos, costumbres, influencias (*influencer* es el término de moda) y/o situaciones que pueden (o no) ser cambiantes. Este trabajo es fruto del confinamiento por el Coronavirus (abril-mayo de 2020), y surge de la creencia (falsa desde mi punto de vista, es más diría que imposible) de un virtual replanteamiento de las costumbres hacia un mundo mejor.

Mientras los políticos han afrontado la situación según intereses (salvo excepciones), la persona, el individuo, ha quedado en un segundo plano, o en un plano horizontal si se me permite la ironía morbosa. La economía (ciencia que estudia los métodos más eficaces para satisfacer las necesidades humanas materiales, mediante el empleo de bienes escasos) inclinó la ba-

lanza de su lado frente a la sanidad, como estaba previsto a pesar de las advertencias de los científicos.

Durante un tiempo, breve pero intenso, el confinamiento de la sociedad pareció despertar conciencias, hasta que descubrimos que la insoportable levedad del ser era más que un libro de Milan Kundera. En apenas unos meses, que fueron calificados como guerra por algunos gobiernos, y como ruina por otros, algunos llegaron a creer que hay otra forma de vida más allá de la habitual, o al menos la posibilidad de corregir esta. El propósito inicial de enmienda duró poco, o mejor dicho fue una entelequia. En cada informativo, en cada medio de comunicación la palabra solidaridad, fue sustituida en menos de cuatro semanas por mercado, prima de riesgo, crisis económica y normalidad, como si lo vivido en el último cuarto de siglo pudiera calificarse así. Del sosiego pasamos al miedo a través del ruido.

En el paréntesis del confinamiento, la tribu vivió dos experiencias: la social, controlada (salvo para los díscolos), y la personal, descontrolada. Las imágenes programadas para el consumo mediático reflejan una realidad global, universal; sin embargo, cada cual iba tomando las suyas, bien a través de la lente virtual de la conciencia o bien con herramientas mecánicas y/o dispositivos móviles, procesando así en tiempo real las situaciones y los hechos.

El tiempo y el espacio modificaron estructuras en el parón provocado por la pandemia, y en consecuencia los valores éticos, estéticos y poéticos. Los silencios, los vacíos, las luces nocturnas, las sombras, los pasos perdidos, la naturaleza, el sol o la lluvia, las gentes, todo ha sido visto temporal y espacialmente con otros ojos.

El objeto de esta disertación no es otro que mostrar en doce imágenes fotográficas (una docena de impactos) las experiencias personales derivadas del confinamiento, algunas interpretaciones de la realidad en momentos de angustia, placer, agobio o relajación. Enmarco la disertación en la idea que Jorge Luis Marzo (2006) presentó como *Fotografía y activismo*, un conjunto de textos derivados del compromiso con los demás y con uno mismo. Hay, en cierta medida, una mimesis con la ventana indiscreta de Hitchcock, en el sentido de que querer ver más allá de lo

que se nos muestra, de adivinar, y también de procesar y transmitir.

A propósito de este trabajo, cuestionaré una vez más los dos modelos en que la Ley de Propiedad Intelectual española clasifica la fotografía (obra fotográfica y mera fotografía), porque al concluirlo he vuelto a no comprender como puede valorarse la originalidad y creatividad de una imagen desde la abstracción de un texto legal.

El método implementado para plasmar el proyecto ha sido la selección de imágenes con carga emocional entre medio millar de tomas realizadas durante el confinamiento, no solo por el contenido sino también por su significado en el momento en que fueron hechas. Responden siempre a un estado de ánimo que se refleja en el argumento literario. Todas las imágenes se explican con un texto elaborado a posteriori, por lo que añaden una segunda visión (revisión) del autor, y han sido sometidas a un análisis documental para advertir sobre otros significados.

Ética, estética y poética

Definir la fotografía ha sido siempre un imposible por sus diversas ramificaciones. En sus inicios, cuando aún era experimento científico capaz de fijar fragmentos de la realidad, se la asignó la propiedad de grabar con luz. Sin embargo, sus usos y aplicaciones la fueron confiriendo el carácter

transversal del que se apropiaron científicos y artistas.

Su evolución ha sido constante en fondo y forma, como lenguaje y como creación. Susan Sontag, máxima autoridad en la materia, puso el dedo en la llaga: “Una fotografía no es meramente el resultado del encuentro entre un acontecimiento (léase hecho, objeto, persona) y un fotógrafo; fotografiar es un acontecimiento en sí mismo, y un acontecimiento que se arroga derechos cada vez más perentorios para interferir, invadir o ignorar lo que esté sucediendo” (1996:21).

Precisamente, estas cualidades tan sabiamente desveladas, unidas a su universalidad y a su masiva difusión desde los orígenes, plantearon la necesidad de su control, no solo político y social en lo que se refiere a los contenidos, sino económico en lo que se refiere a su explotación (negocio), del que se ha derivado una clasificación legal que ignora, reduce, e incluso degrada, los planteamientos de Sontag.

Identificamos la ética con la génesis de la imagen, la estética con la creación y (re) presentación de la imagen, es decir con las ideas sobre el contenido, y la poética, con la lectura, con la visión externa y la interpretación. Ética, estética y poética trata sobre el valor de la fotografía cuando ya nada queda de su origen. Partimos de la propuesta de

Matteo Marangoni en su obra *Para saber ver: Como se mira una obra de arte*, de la que tomamos solo la primera parte: “Para saber ver”, porque en la fotografía: “Nada es verdad ni es mentira, todo es según el color del cristal con que se mira”.

Ética

La ética, como disciplina filosófica, trata de la moral y la conducta humana, y en relación con la fotografía trata del acto fotográfico, cuestión sobre la que teorizó Philippe Dubois (1994: 54): “La fotografía no es solo una imagen producida por un acto, es también, ante todo, un verdadero acto icónico en sí, es consustancialmente una imagen-acto. Guillermo Alfaro (2019: 237) explica el acto fotográfico como un acto moral que no se reduce al mero instante en que se aprieta el botón del dispositivo fotográfico: “De hecho, cuando sólo es concebido así, el acto fotográfico circunscrito al momento en que la cámara es utilizada para tomar una foto, queda seccionado y reducido a su expresión como medio y no como expresión de una finalidad integradora de toda la actividad fotográfica en su conjunto”. En los aspectos filosóficos profundizó Vilém Flusser (2001: 7-9) proponiendo un nuevo modo de ver la fotografía: “el análisis de la fotografía en sus aspectos estéticos, científicos y políticos sirve de clave para el estudio de la crisis cultural actual y la nueva forma de existencia y de sociedad que está en vías de generar”.

Estética

La relación arte-fotografía ha sido ampliamente debatida, y puesta negro sobre blanco por Aaron Scharf (1994) en su repaso histórico desde la invención de Daguerre hasta los albores del siglo XXI. En el amplio término del arte, tiene cabida la estética y su objeto: la percepción de la belleza, el sentido de lo bello. Sobre la estética fotográfica, Fontcuberta (2003: 12) señala que para teóricos y gestores culturales como Beaumont Newhall y John Szarkowski, “el discurrir estético es básicamente una consecuencia de la evolución tecnológica”. Interesante cuestión que une la formación del autor y sus herramientas con sus creaciones. En 2003, Fontcuberta recopiló una veintena de textos escritos entre 1846 y 1965 por teóricos y prácticos, desde Henri Fox Talbot hasta Otto Steinert, pasando por Robert Demachy, Paul Strand, Salvador Dalí, Moholy-Nagy, Cartier-Bresson o Minor White. La lectura de todos ellos ayuda a ordenar las ideas sobre debates ya superados como los valores artísticos de la fotografía, la contraposición de corrientes o las posibilidades de creación.

Poética

La poética se ocupa en general de la literatura y en particular de la poesía. Dore Ashton, en el prólogo a *Poéticas del espacio* de Steve Yates (2002: 26), confiere a la poética la posibilidad de contener muchas voces, incluidas las de la fotografía, “porque ofrece imágenes

visuales que pueden ser soñadas, analizadas, utilizadas funcionalmente y almacenadas como experiencia inestimable”. La antología de Yates, al igual que la de Fontcuberta sobre la estética reúne una veintena de reflexiones filosóficas de diversos autores sobre el espacio y el tiempo. En su relación con la fotografía, literatura y poesía conforman una creación nueva que no debe confundirse con narrativas desde la imagen (fotolibros, catálogos, etc.) sino que deben considerarse un todo, de forma que texto e imagen, o viceversa, no predominen uno sobre el otro, sino que se imbriquen.

Interpretaciones fotográficas del confinamiento

Toda fotografía es una ficción que se presenta como verdadera, Contra lo que nos han inculcado, contra lo que solemos pensar, la fotografía miente siempre, miente por instinto porque su naturaleza no le permite hacer otra cosa. Pero lo importante no es esa mentira inevitable. Lo importante es como la usa el fotógrafo, a qué intenciones sirve. Lo importante en suma es el control ejercido por el fotógrafo para imponer una dirección ética a su mentira. El buen fotógrafo es el que “miente bien la verdad”.

Joan Fontcuberta

Los actos icónicos que aquí se presentan proceden de golpes de atención externos y responden a la ética personal que reclama Fontcuberta (1997); es decir, se trata de doce mentiras desde las que llamar la atención al receptor con el fin de conocer si “la verdad ha sido bien mentida”, y de saber si de las mentiras propias pueden surgir las verdades de los otros.

En lo que se refiere a la estética, a la forma personal de atrapar cada fragmento, cada golpe, cada corte, se corresponde exactamente con la mirada, es decir con aquello que surgía, que descubría, o que yo creía ver. Las herramientas, prolongación de mis ojos y de mis manos, han jugado su papel, han sido parte del proceso y han contribuido a presentar mi deseo.

De la imbricación de ética y estética surge aquí la poética, el argumento literario que se funde con la imagen en ese todo predicho. Doce párrafos para doce fotografías, y no siempre fueron primero las imágenes.

Bibliografía

- Alfaro López, Héctor Guillermo (2019). “Ética en fotografía. Consideraciones y análisis”, *Revista General de Información y Documentación* 29 (1), pp. 229-239.
- Dubois, Philippe (1994). *El acto fotográfico. De la representación a la recepción*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Flusser, Vilén (2001). *Una filosofía de la fotografía*. Madrid: Síntesis.
- Fontcuberta, Joan (editor, 2003). *Estética fotográfica*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Fontcuberta, Joan (1997). *El beso de Judas*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Marangoni, Matteo (1962). *Para saber ver. Cómo se mira una obra de arte*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Marzo, Jorge Luis (editor, 2006). *Fotografía y activismo*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Sontag, Susan (1996). *Sobre la fotografía*. Barcelona: Edhasa.
- Yates, Steve (editor, 2002). *Poéticas del espacio*. Barcelona: Gustavo Gili.



1. *Fantasma*

Fecha: 4 de abril

Descriptores: balcón, contraluz, figura, noche, persiana, fantasma, cortina

Argumento:

En las primeras noches las gentes se escondieron de sí mismas. Los balcones permanecieron cerrados y las persianas medio bajadas hasta que la caja tonta llamada televisión aclaró que el virus no llegaba a las alturas (ese día subieron los precios de todos los pisos). Tras las cortinas blancas se dibujaban las sombras entre ocre y misterios. Fue como una fiesta de fantasmas, sin voces, sin ruidos, apenas sin latidos, como si una burbuja de cristal hubiera cubierto de miedos la ciudad.



2. Luna

Fecha: 5 de abril

Descriptores: luna llena, nubes, tormenta, satélite, noche

Argumento:

La monotonía de la jornada, lenta, bochornosa y etérea, se fue a dormir temprano, y la luna apareció en lo más alto como en un aquelarre, como en las noches de brujas, hombres lobos y vampiros. El viento agitó las nubes y bajo las capas grisáceas el satélite fue yendo y viniendo. Resurgía y se ocultaba, destellaba a veces, luciendo el poderío de su perfecto círculo albino. Luego se fue escondiendo entre los tejados, como si tuviera vergüenza por tantos ojos observada.



3. Tiempo

Fecha: 6 de abril

Descriptores: reloj, despertador, tiempo, libros, reflejo, balcón, edificio

Argumento:

El tiempo pasa por los libros, y por sus autores. Envejecen. No todas las palabras perviven en las hojas de papel, sino que muchas mueren para siempre, según y cómo, al igual que los nombres propios de los que las pronuncian o las escriben, que se agotan en sí mismos mientras su historia se reduce a olvido, aun estando vivos. Nada queda sino el reflejo desdibujado de lo que fueron, como esos viejos balcones de los edificios deformados en la esfera del reloj despertador. Después, alguien despejará la estantería, hará cenizas el papel y colocará otro reloj y otros libros, en ese mismo lugar o en otro imaginado.



4. *Tipografía*

Fecha: 7 de abril

Descriptores: tipografía, lluvia, barandilla, gotas, desenfoque, hierro.

Argumento:

Cuando las lágrimas de lluvia consigan minar la pintura negra del hierro, el óxido irá descomponiendo las láminas de metal hasta atravesarlas como la piel de un cuerpo humano. La tipografía imposible, estructurada en letras mayúsculas (e, efe, ele, u, jota ...), traza un laberinto truncado que se pierde en el margen. Los conos transparentes de las gotas reflejan en trescientos sesenta grados, como en las cámaras de vigilancia de cualquier calle, tu vida y la mía, a la espera de que escampe y el sol vuelva a roer la pintura negra de la barandilla.



5. Geometría

Fecha: 10 de abril

Descriptores: contraluz, cortina, sombra, gris, geometría

Argumento:

De repente, todo se confunde. En el blanco y negro de un simple contraluz los antojos de las sombras se amontonan, y como en la celda de un convento las rejas del ventanuco se constriñen. En los pliegues de la cortina, tamizadora de rayos y calores, se organizan los haces de manera caprichosa, y cada hora, cada instante, van conformando la miscelánea de sueños que jamás serán reconocidos como ciertos, y que sin embargo la fotografía registra como si fueran verdad inalterable. Esa geometría de líneas curvas y rectas limita mi libertad, me desconcierta.



6. *Homenaje*

Fecha: 16 de abril

Descriptores: Milagros Poza de Frutos, Prudencia Poza de Frutos, fotografía, guerra civil, manuscrito

Argumento:

Residencia de ancianos de Pacífico, 3 de abril, mediodía, 12 a.m. Milagros Poza de Frutos dejó de respirar y cerró los ojos (o viceversa). Otro número que sumar a la contabilidad oficial. El comunicado fue oral, correcto, preciso. Había nacido en Madrid 89 años antes y en la niñez sufrió la guerra civil de 1936. Entonces no la mataron las bombas, pero sí el Coronavirus hoy. En la fotografía aparece durante la contienda en la periferia de la capital, con harapos negros y junto a su hermana Prudencia. En la hoja manuscrita que la acompaña, con la caligrafía aprendida en la infancia robada, escribió unas líneas sobre su vida. Las prendo aquí con un alfiler, con mi agradecimiento a los que reclamaban playa y bares mientras ella moría sola, víctima de la pandemia.



7. *Movimiento*

Fecha: 17 de abril

Descriptores: noche, iluminación, farola, movimiento, vehículo, edificio

Argumento:

Las noches del confinamiento fueron de alivio. Con la oscuridad el silencio, con el silencio el sosiego. De vez en cuando, los furtivos salían de las madrigueras para conculcar la norma, y en su movimiento acelerado para no ser descubiertos dejaban estelas confusas. Las luces rojizas y amarillentas trastocaban el cruce solitario en decorado de película, y el plano general fundía en negro cuando al amanecer se apagaban las farolas como fósforos agitados tras encender el cigarrillo. Así fueron los amaneceres, reiteraciones del paisaje urbano, y así continúan en el calendario.



8. Paisaje

Fecha: 20 de abril

Descriptores: agua, piedra, acera, granito, lluvia, asfalto

Argumento:

Paisaje: “Espacio natural admirable por su aspecto artístico”. En la cartografía del asfalto las espumas del polvo acumulado semejan mares a vista de pájaro. Desde el balcón, el mundo cambia en perspectiva como en Los viajes de Gulliver de Jonathan Swift. El granito, dique de contención en la tormenta, equilibra la abstracción y la desmiente. Después, cuando el sol evapore los líquidos, este mismo lugar será un desierto y las hojas secas que ahora flotan serán dunas o vegetación muerta.



9. Fotografía

Fecha: 30 de abril

Descriptores: fotografía, muro, marco, retrato, decoración, seis

Argumento:

Las paredes blancas son pura monotonía. Las fotografías sobre el yeso de las paredes blancas son la definición de la melancolía. Seis marcos con cinco historias de papel. Personajes anónimos encerrados en tiempo y espacio. Retratos de estudio o de ambulante con vestuario de domingo, memorias de instantes que significaron. Y en un rincón, siempre al sur, la imagen perdida o tal vez arrebatada por un desengaño, es la que nos llama o nos provoca. ¿Quién o quiénes ocuparon ese hueco diminuto? El deseo de saber troca en curiosidad, y a veces en angustia.



10. *Sangre*

Fecha: 30 de abril

Descriptores: agua, gotas, lluvia, desenfoque, sangre

Argumento

Las tardes de tormenta confunden. La transparencia del agua hace de las gotas manchas de sangre. Podrían ser estigmas del Coronavirus que esperan a la víctima sobre un alfeizar, o simplemente el chorrear de la ropa tendida. También células adheridas a los pulmones. Sabía que solo eran pizcas de una nube pasajera, pero su constante golpear en las baldosas agitaba el sentido y me llevaba a las salas de hospitales.



11. *Graffiti*

Fecha: 4 de mayo

Descriptores: graffiti, acera, urraca, granito, cierre, rombo

Argumento:

Cuando el ser humano se confina, la naturaleza recobra su esplendor. Mientras la urraca juega al truco saltando en el laberinto de rombos, el graffiti de colores marca el territorio de algún ignorante que se creyó artista. El cierre metálico es el paréntesis del comercio, el pulso del barrio, el nervio de la economía. Pero el paréntesis ha permitido escuchar de nuevo el canto de los mirlos, contemplar el ajetreo de los gorriones en el ramaje o advertir el callejeo de los gatos en su libertad de siempre. Cuando el cierre se levante, me gustaría que los gritos de las tabernas y el ruido de los motores no ahuyentaran lo que en mi derecho -como el suyo- prefiero.



12. *Silencio*

Fecha: 16 de mayo

Descriptores: mujer, anciana, soledad, cortina, tristeza, mano

Argumento:

En algún punto del paisaje, en algún rincón, ha fijado su mirada la mujer triste. Sus dedos se aferran a la vida, encajados en la estrecha línea que soporta el cristal que la protege. Como si la mano no fuera suya. En la oscuridad se esconde la intimidad de su mundo. Los pliegues de la cortina, como el telón de la escena, no dejan ver la función. En el entretanto de la espera, la piel se ha ido arrugando y el pelo rizado y negro de otro tiempo se ha hecho ceniza, como en la hoguera de un campamento de verano. Esa mirada no es otra cosa que la impotencia, ante la estupidez.